

REPORTAJE DE JESUS MARTINEZ

Especialidad POLITICA

Prof. Xavier Giró

LA MODELO, EN LA CUERDA FLOJA

LA SEÑORA AMALIA VIVIA HACE diez años en el número 178 de la calle Entenza, justo enfrente de la cárcel Modelo de Barcelona. Desde siempre, la anciana viuda, extremeña de origen, recordó haber oído a políticos y personajes dignos vociferar en mítines sobre el inminente traslado de la discutida prisión. La Modelo ahí sigue en pie, aunque ya por poco tiempo. Según parece, el ansiado 2000 es el año previsto para hacer efectiva la reconversión del edificio en un nuevo centro penitenciario a las afueras de la ciudad olímpica. Algo que puede costar el enfado de demasiados ciudadanos y la posible especulación de los solares de una parte de la metrópolis.

La Generalitat y el Ayuntamiento apadrinan la obra, que se ha convertido en compromiso viejo. Los dos poderes máximos de Cataluña se pelean como el perro y el gato. No saben bien bien dónde colocar el penal ni qué hacer con los terrenos que ahora abarca. Si la Modelo se sitúa en el barrio marginal de Can Tunis de la Zona Franca, como se negocia en las altas esferas, la guerra con los vecinos está cantada.

“Si la quitan, de maravilla, pero no estorba. Muchos hemos nacido y crecido con ella. Yo toda la vida he oído decir que se la llevarían, y más en época de

elecciones”. Reflexiona la dueña del Bar Modelo, una mujer mayor al igual que la propia cárcel. La sabia propietaria de la tasca aprovecha las horas de visita de los familiares a los privados de libertad para nutrir su modesto negocio de clientela fija.

La Modelo es un centro preventivo que soporta décadas de historia sobre sus prístinos muros. El recinto fue inaugurado en 1904 y es obra de Domènec y Estapà. El lugar que hoy ocupa el presidio, dos privilegiadas manzanas cerca de la concurrida Estació de Sants, era mucho antes extensos campos de regadío. Noventa y dos calendarios después, la galera se rodea de viviendas y hace esquina con cuatro famosas vías —Entenza, Provenza, Rosellón y Nicaragua—.

La Modelo guarda celosa en sus arcas la memoria de delincuentes comunes, de barrotes sangrientos, de relucientes navajas salda-cuentas, de bellas resistencias contra la larga Dictadura y nido de rojos durante el franquismo. Hoy, la cárcel de L’Eixample es, por lo visto, carne gangrenada de Barcelona. Sus hondas raíces en la tierra de Barcino se cortarán seguro con un hacha severo y legalmente válido. La verdad es que la dura existencia de la Modelo no se puede equiparar a la rocambolesca telenovela de su traslado.

El cambio de emplazamiento se aprobó en 1976, con la primera visita real de don Juan Carlos I a la capital catalana. O sea, un añito más tarde de la muerte del Generalísimo Francisco Franco. ¿Por qué? Porque se tenía que arreglar de forma urgente el “desbarajuste urbanístico a que condujo la política de especulación iniciada bajo el reinado de Porcioles”, según comentan los historiadores J. Fabré y Huertas Claveria en el libro *Tots els barris de Barcelona*. El señor Porcioles, fascista de convicción, fue alcalde de Barcelona durante los primeros años de los setenta e intentó implantar en 1972 un descabellado proyecto llamado Plan Parcial. Entre otras cosas, la idea pretendía arrasar arrabales enteros repletos de barracas de inmigrantes.

Actualmente, la persistencia de la Modelo en Barcelona se ha hecho insostenible para las autoridades. La prisión es cuestionada física y filosóficamente en

un artículo de Sebastià Benet, miembro de la organización Justícia i Pau. En la revista *La Veu del carrer* del mes de marzo, Sebastià Benet explica que la masificación en celdas reducidas hace insoportable una vida ya bastante difícil, lejos de la familia, faltada de afecto y que a veces desemboca en actitudes violentas.

El trabajo *La població reclusa a Catalunya*, elaborado por Raimon Bonal y Joan Costa, presenta la Modelo como una macroinstitución que plantea interrogantes, no solamente respecto a la saturación y al colapso de enclaustrados, sino en lo que se refiere a su seguridad. Los datos, fechados en 1986, son aclaparadores: el penal excede en un 53,1% la capacidad de reclusos óptima, según la Dirección General de Serveis Penitenciaris.

El responsable del Departamento de Prisiones de la Unión General de Trabajadores de Cataluña (UGT) y funcionario del servicio interior de la Modelo, Héctor Gargán, estima que existe un importante déficit de 1.500 confinados en la Modelo. El límite de presos apropiado se considera de unas 550 personas.

Una chirona engorrosa, pues, constituye la Modelo. Sobre todo si se tiene en cuenta que en 1996 Barcelona es una ciudad de 9.762 hectáreas en la que viven 1.615.000 habitantes. Por ello, tanto la Modelo como las otras dos cárceles de Barcelona, la de mujeres de Wad-Rass y la de menores de la Trinitat, sobran.

Ahora bien, ¿dónde se construirá la alternativa a la Modelo? Esta es la pregunta que ha originado una gran polémica. Aunque ya se meditó eliminar las prisiones de la ciudad, la idea permaneció aparcada. El tema lo reavivó el ex secretario de Convergència i Unió, Miquel Roca.

En las vísperas de las pasadas elecciones municipales del 28 de mayo, el señor Roca prometió a la masa social: “Nosotros quitaremos las cárceles de Barcelona”. El entonces número dos convergente perdió los comicios, los cuales los volvió a ganar el socialista Pascual Maragall. Se puede decir que Miquel Roca “metió la pata”. A partir de ahí, la Generalitat comenzó a estudiar la creación de un espacio

ultramoderno que en materia judicial abre las puertas del siglo XXI y que aglutinase en un centro de penados y en otro de preventivos las tres cárceles de la ciudad. El conflicto recae en quién paga las instalaciones, cuyo precio se calcula en 20.000 millones de pesetas. El Govern catalán procura obtener el dinero de la recalificación del suelo en el que descansa la arcaica Modelo.

El Plan Municipal del Suelo, elaborado en 1976 por el antiguo Director General de Urbanismo, señor Solans, califica los terrenos de todo el área metropolitana para evitar la creciente situación anárquica del pavimento barcelonés. La zona donde se ubica el presidio es calificada como '17-5', es decir, sitio destinado en un futuro próximo a equipamientos. Pero de los equipamientos, públicos o privados, no se pueden extraer miles de millones. Y el Ayuntamiento se niega a recalificar el suelo para poder hacerlo edificable si no conoce el punto geográfico exacto en el que se colocará la nueva Modelo. De este modo, con la venta de los terrenos, se sufragarían los gastos para la elaboración del costoso centro penitenciario.

Como es fácil de observar, las contradicciones emergen en ambas partes. Rosa Pueyo, responsable de prensa del municipio de Sants Montjuïc, afirma que "son rumores" las informaciones referentes al traslado de la Modelo. "Oficialmente no hay nada. Depende de la Generalitat y el Ayuntamiento aquí poco pinta", declara Rosa Pueyo. El grupo socialista del distrito III dice, asimismo, que aunque se ofrecieron las parcelas de Can Tunis para desplazar la prisión, el proyecto no se llegó a resolver porque resultaba inviable. Can Tunis, tradicional barriada de pescadores, comprende un reducido grupo de casas instaladas al lado del cementerio del Sudoeste. La población que habita esta especie de barracones es en un 90% gitana.

En cambio, la Direcció General de Serveis i Rehabilitació del Departament de Justícia de la Generalitat piensa de otra manera. La secretaria de Joan Marcelí, jefe de

Relaciones Externas, habla en nombre de la Conselleria de Justícia, y habla largo: “Hay un diseño de sustitución de las tres prisiones de Barcelona hecho para el año 2000. Es iniciativa del Ayuntamiento, que es el interesado. El lío empezó con Miquel Roca, quien prometió que las cárceles saldrían de Barcelona. Aunque el Ayuntamiento y la Generalitat están de acuerdo en eso”. Sobre el lugar donde se instalará la futura Modelo II se especifica lo siguiente: “Lo más probable es que se haga en Can Tunis. Hay consenso y el acuerdo se está ultimando. En cuanto a las parcelas que ocupa la Modelo preferimos que se destine a viviendas pues carece de sentido poner equipamientos”.

Dentro del tira y afloja, los propios afectados son los que menos saben del tema. El director de la Modelo ratifica que él ignora el asunto del cambio de emplazamiento de “la trena”. Los educadores sociales del Centre Obert de la Modelo, adonde van a dormir los reclusos de tercer grado, repiten casi las mismas palabras: “Nosotros nos enteramos siempre por la prensa”. El funcionario de prisiones, Héctor Gargán, denuncia el pésimo estado de conservación de la Modelo: “Los sótanos, las mazmorras de antaño, son talleres y escuelas. Y la comida la hacen los propios presos. La estructura, en forma de estrella, cuyas puntas son un total de seis galerías, permite una jerarquización que ya no tiene cabida en estos momentos”. En cuanto a los reclusos, la Associació de Recołçament de Presos i Preses comprende que la Modelo sea “una patata caliente que baila entre unos y otros”.

Por otra parte, los vecinos de Zona Franca están sorprendidos y estupefactos porque además de la incineradora que les quiere vender la administración, ahora quizás les “metan” una cárcel. El responsable de la oficina de Benestar Social de Zona Franca, Antoni Peiró, repite lo dicho tantas veces: “No sabemos nada de que nos quieran poner la Modelo en Can Tunis”. El señor Peiró se compromete a servir a la gente de la calle. Y el pueblo ya se ha posicionado. Felipe Mayoral, de la Asociación de Vecinos Estrellas Altas de la Zona Franca, es contundente: “Estamos

dispuestos a luchar para que no nos traigan la Modelo”.

Así las cosas, lo que ocurrirá al final aún no se sabe. Antes del 28M el alcalde Pascual Maragall tranquilizó a los habitantes de Zona Franca asegurándoles que no tendrían cárcel. Eso no es lo que se vislumbra. Y tampoco se asegura que se recalifiquen los terrenos que incluyen la Modelo para pasar de ser un servicio público a una subasta de compra-venta de pisos.

De mientras, la chispa ha estallado en el corazón mismo de la Modelo. Los sindicatos se enfrentan a los rumores de despido de los funcionarios interinos. A través de una nota volante, las organizaciones de trabajadores UGT, CCOO y el Sindicat de l'Administració de Catalunya (SAC), anuncian lo siguiente: “El día 1 de junio de 1996, los compañeros y compañeras técnicos especialistas permanecerán en su puesto laboral. Si la administración penitenciaria reestructura la plantilla encontrará nuestra oposición.”

Nada queda ya de aquella Modelo legendaria en la que se mató a garrote vil a Salvador Puig Antic, un joven libertario catalán. “Quina putada!”, exclamó el 2 de marzo de 1974 el muchacho ácrata de 23 años frente a la silla donde había de encontrar su trágico final. Nadie conoce, sólo los más veteranos reclusos que han pasado decenas de veces por las celdas, que los inicios de una auténtica biblioteca en la cárcel arrancan de los libros que dejaron los pertenecientes a l'Assemblea de Catalunya, órgano que potenciaba la revuelta de los clandestinos políticos catalanes frente a la tiranía. De los míticos motines del Vaquilla apenas alguien se acuerda. Y de la postrera gran fuga de la Modelo, acaecida el 2 de junio de 1978, no permanecen más que anécdotas. Ese día, 45 reclusos se escaparon a través de un túnel que conducía a las cloacas. Cuarenta y cinco yunques que alcanzaron la libertad. Cuarenta y cinco ex presos de la Modelo.